JUAN G. RENOVALES

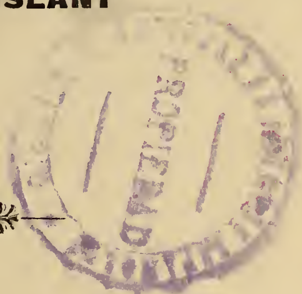
AMOR Y FLORES

SAINETE LÍRICO

en un acto y en prosa, original

MUSICA DEL MAESTRO

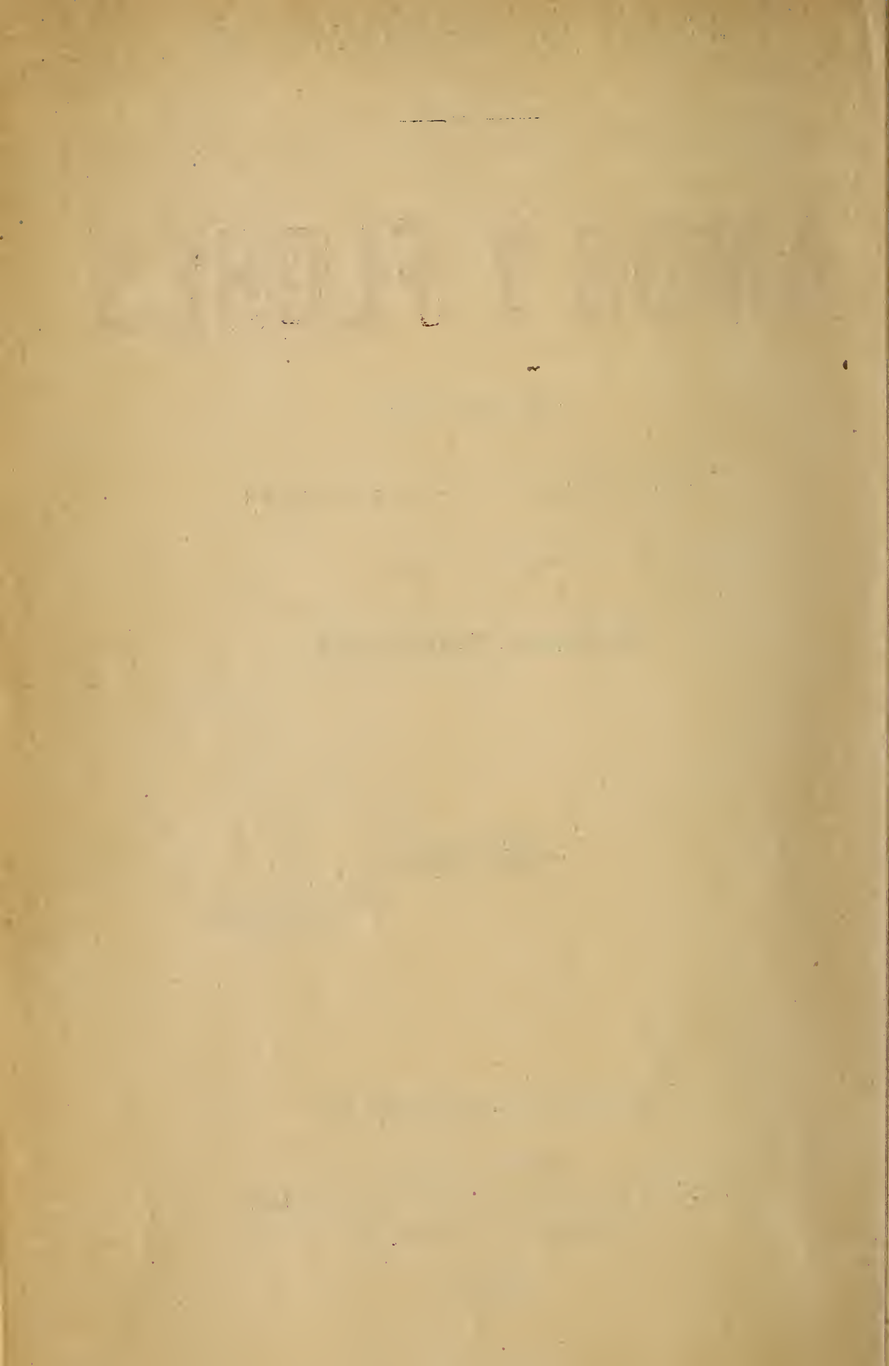
MANUEL QUISLANT





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912



Para un buen amigo el primer actor y director Elías [illegible] su agradecido.

Renovales

3-4-920.

AMOR Y FLORES

AMOR Y FLORES

SAINETE LÍRICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

JUAN G. RENOVALES

música del maestro

MANUEL QUISLANT

Estrenado en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del 22 de Mayo de 1912



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1912

A Pepe Moncayo,

su admirador y agradecido amigo,

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOLORES	Srta.	Zapatero. (1)
MARÍA LUISA		Farinós.
LUISITA (de 5 á 6 años)	Niña	Povedano.
EMILIA	Srta.	González.
PEPILLO (tiple)		Pastor.
SEÑOR JUAN	Sr.	Romero.
PERICO		Gómez.
LEGO ANTONIO		Lamas.
PETRUCO		Llorens.
ANTOÑÓN		Lorente.
PEPE		Puiggrós.
SEÑÓ FRASQUITO		Gallo.
POCO-HABLA		Lamas.

La acción en Sevilla.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

(1) Esta actriz se encargó de un papel de característica por deferencia al autor.

ACTO UNICO

La escena representa un huerto de Sevilla; á la derecha del actor, primer término, fachada de casa con portón de madera con clavos antiguos, sobre ésta, ventana practicable; sigue un muro no muy alto que rodea la escena hasta llegar á segundo término izquierda que hay una noria pequeña; en primer término izquierda, puerta que hace pareja con la de la casa, sólo que esta es más baja y tiene sobre ella una repisa de tejas; todo el muro lo cubren enredaderas, mirasoles, don Diegos, etc., adosados á él, pero no en conjunto abigarrado, sino clasificados por orden, grandes macizos y macetas de varias clases de rosas, claveles sostenidos por sus cañas con el nombre de la variedad á que pertenecen, hortensias, jazmines, nardos, etc., etc. El primer tercio de la escena, á medir desde la concha, está libre para poder verificarse la representación; el segundo tercio lo ocupan las plantas antedichas con algún árbol del Paraíao y varios naranjos no muy altos; entre estas plantas va un camino que se cubre por unos arcos de parras llenos de uvas y salpicados de campanillas; en el último tercio otro paséo al estilo de éste, pero con alguna jaula de pájaros con diversidaees de estos. Es de día, espléndido, luz por todas partes; en el telón de detrás del muro y lejos se ve un edificio grisáceo del siglo XVII que es el ayuntamiento de Sevilla que ocupa algo de la Plaza Nueva; algo más cerca se ve la Giralda; alguna que otra palmera asoma su copa.

Al levantarse el telón una nena de pocos años da lección de catón con una viejecita de cara noble y bella, de pelo blanco, de pañuelo de talle obscuro y falda del mismo color, usa zapatos de rusel y medias de rayas, á pesar de la edad no emplea gafas; la nena lleva un babero blanco, cinta azul en el pelo, calcétines, botinas de color; está muy afanada en la lectura.

ESCENA PRIMERA

DOLORES y LUISITA

Dol. Mira, hijita, repitamos la lecsión; no nos pase lo que ayer, que por dejarla prendida con alfileres hoy no sabías nada.

Luisita Lo que tú quieras. Ya sabe que yo te quiero mucho.

Dol. Ya lo sé, hijita. Vamos á ello.

Luisita La... mujer de... be aprender... de pe... que... ña... á res... pe... tar á los mayo... res para... cuan... do ella sea mujer en... señar á... sus peque... ños como á... ella... la en... se... ñaron y querer... á... los que la quieren, pero... no aborrecer á los... que sean malos sino compadecerlos.

Dol. ¿Tú ves? Si de pequeñita te hubieran enseñado, ahora no te costaría tanto trabajo. Ya sabes: quiero siempre al que te quiera.

Luisita Por eso quiero aprender ahora, para luego enseñarle al señor cura á hablar claro, que ya ves tú los años que tiene y todavía no se le entiende lo que dice en la misa.

Dol. Es que habla en latín.

Luisita ¿Y por qué habla en latín si no le entendemos? ¿Tú lo entiendes, mamá Dolores?

Dol. Yo no, hijita.

Luisita ¿Y Perico?

Dol. Perico ¿qué va á entender de eso?

Luisita ¡Ay! Pues si no lo entiende, ¿por qué abre los ojos tanto, que parece que se entera?

Dol. Porque hay que oir la misa con devoción.

Luisita Pero si no se entiende...

Dol. Pero es la lengua de Cristo.

Luisita Ya podía Cristo hablar sevillano para que nosotros supiéramos lo que desía.

Dol. Cuando sepas leer ya te regalaré yo un libro de misa en que te lo explica todo.

Luisita ¿También lo del traguito que se echa el cura?

Dol. También.

Luisita Bueno, mamá Dolores, ya por hoy hemos terminao, ¿verdá?

Dol. Sí, por hoy lo dejaremos, que ya empezará el ajetreo de los floreros y los encargos del convento.

Luisita Pues hasta luego ó hasta mañana, que no sé si luego podré venir. (Medio mutis.)

Dol. Hasta luego, que te daré unas arropías muy ricas que me han de traer.

Luisita ¡Pues si es verdad que esta tarde no tengo nada que hacer! ¿Y de qué clase son las arropías? ¿de las largas, largas?

Dol. De esas. Conque hasta luego. (Se levanta de la silla, da un beso á Luisita ésta la corresponde y hace mutis por izquierda)

ESCENA II

DOLORES, á poco PERICO

Dol. ¡Pobretica! Contenta va como una paloma. Dios me quitó la alegría de los míos, pero me da la de tener junto á mí á ese ángel.

Per. (Por el foro desperezándose.) Vaya una mañanita presiosa, ¿eh? Respira osté y se le llena la boca de olores; se sienta osté y se duerme; toma osté su copita pa matá el gusaniyo y se quea osté tan satisfecha.

Dol. ¿Y á ti qué te pasa cuando respiras y cuando te sientas, y cuando matas el gusanillo? Porque hasta ahora no sabemos más que lo que me pasa á mí, pero á ti que...

Per. Es un desir, seña Dolores. Lo que le pasa á osté me pasa á mí y á toos. Lo que me pasa á mí, que no le pasa á osté, es que no tengo memoria y se me orvía, si me he tomao la copilla, ó si he merendao, pero en cuanto á las cosas del trabajo, vamos que no se me pasa una, ni por casualidad, la repito. ¿Osté ve? Ya he regao todas las malvalocas, pues no se me orvía.

Dol. Y ¿á que se te ha orviao cuántos hijos tuvo Sen?

Per. Verá osté. Sen... Sen fué uno que fundó una rasa; que las rasas fueron las de Sen, Kan y Jafet. De las de Sen salieron... bueno, la mar de caballeros.

Dol. No, no, ¿cuántos hijos tuvo?

Per. Usté me dijo pa que no se me orviara que los mismos que el pajarero de Venta Eritaña, pero como se le han muerto no se si tres, pues que siempre me armo un lío.

Dol. Qué torpísimo eres.

Per.— Bueno; pero aquí ¿qué es de lo que se trata de averiguar, los que tuvo? Pues naa, que por los que eche de menos me tomo un chato y en paz.

Dol. Anda, anda á regar todos esos claveles, que luego er só los pega con fuerza y les hace daño el agua.

Per. ¿Ve usté? Ese es mi fuerte. Con la regaera en la mano, ni Sen ni ningún *can* del orbe me aventaja.

Dol. (Haciendo mutis por derecha.) Es muy bruto, pero es muy bueno.

ESCENA III

PERICO y luego el LEGO de las hermanitas de San Blas (se llama ANTONIO)

Per. Señó, se dice buena y no se acaba. Buena, requetebuena. ¡Misté que habelle tocao á esta santa un marío como el que tuvo, que escupía y salía un viñedo! ¡Ay, si no fuera yo tan joven ú ella tan vieja, en esta casa aparesían los escudos de los dos entroncaos..

L. Ant. (Por izquierda.) ¡Hola, Periquillo!

Per. (Cantando.)

Por aquel caminito
que van tan lejos,
por aquel caminito
quisiera verlo.

L. Ant. Periquillo.

Per. (Se vuelve.) ¡Hola, padre Antonio! Qué, ¿se viene por las flores?

L. Ant. No...

Per. Entonces ¿qué le trae por el güerto?

L. Ant. Digo, que padre no; por las flores sí que vengo; soy lego nada más.

Per. Usté será lo que quiera; pero como va usté

pelao con el sero y usa usté chilaba de esa, pues pa mí como si fuera usté de los otros. Voy por las flores.

L. Ant. Córtalas bien fresquitas.

Per. Descuide usté. (Mutis foro.)

ESCENA IV

LEGO ANTONIO solo

Pues señor, aquí me tienen ustedes. Lego ¿eh? Se dice muy pronto. Lego, dos sílabas, le.. go. Pues hay que ver lo que significa la palabrita. Yo barro, yo compro, yo pido, yo llevo todos los recados, yo canto en el coro con una voz que no es que sea una notabilidad; yo no soy Rufo, si lo fuera cobraría muchos miles de pesetas por cantar y yo cobro... en cuanto me descuido; (Hace ademán de darse disciplinazos.) porque en seguida que me escurro, el prior me dice: «Lego Antonio, es preciso mortificar ese cuerpo. Está muy viciado.» Y me da las disciplinas para que yo mismo me... Ya se me ocurre empezar por él, que es el que me da el consejo, pero ¿qué hemos de hacerle? Soy lego. Ya, ya llegaré, y entonces aconsejaré cristianamente al desgraciado que caiga debajo. Esta es otra, como sé música, estoy encargado de componer unos tientos para el día de la Virgen, digo tientos, ¡qué atrocidad! Unos dolores para la Virgen, pero nada, en cuanto me pongo á ello me arranco por flamenco y no hay quien me haga sentir dolores ni con las disciplinas. Y cuidado que empiezo bien, pero nada, en seguida me voy á... y es que yo... (guárdenme el secreto) yo por fuera soy lego, pero por dentro soy el gachó de más enjundia que conocen las Españas.

Música

L. Ant. Empiezo bajito... muy bajito. (Con exaltación religiosa.)

Dios te salve, María,
á tí suspiramos,

y pún, catapún, chín chín,
gori, gori, gori, amén;
y bendita tú eres
gimiendo y llorando,
catapún, catapún,
gori, gori, gori, amén.
(Con unción.)
Bendita la gracia
que traes por aquí.
bendito tu cuerpo,
ole porque sí.
Las mujeres con riñones
que tienen gracia y la tal,
ole ya lo rebonito,
dale que venga y que tal.
Ole ya lo rebonito,
dale que venga y que tal,
dale que venga y que tal,
dale que venga y que tal.
Ya me he marchado,
válgame Dios,
Santa María,
ruega por nos
y líbranos.
Llena eres de gracia
bendito es el fruto,
catapún, catapún,
gori, gori, amén.
Carita morena
tiene mi serrana,
ojitos de cielo
y pie de jazmín,
el talle de palma,
cabellos de oro,
y sus dientecitos
son rico marfil,
arsa y toma la cadera,
bendita seas, amén.
Ole ya lo rebonito,
ora pro nobis y olé.
Ole ya lo rebonito,
ora pro nobis y olé,
ora pro nobis y olé,
ora pro nobis y olé.
Ay, ay, ay, ay, ay, ay, ¡que sí!
que sí, que no!

de las tentaciones y obispos
líbrame Dios,
gori, gori, gori, gori,
catapún, catapún, chín, chín.
De los priores,
cuál mi prior,
gori, gori, gori, gori,
catapún, catapún, chín, chín.
Frailes y obispos,
líbrenos Dios.
Kirie, kirie, christe eleisón.

Per. (Bailando.)
Pún, catapún, catapún, chín, chín, etc.

ESCENA V

PERICO sale por el foro con un brazado de flores; al ver al LEGO deja las flores y se pone á bailar á sus espaldas. Al dar una vuelta el Lego se encuentra cara á cara con Perico, se santigua y arrodilla y Perico sigue bailando hasta quedar como el Lego de rodillas

Hablado

Per. Mire, si es por falta de confianza, no lo haga; yo me voy, si es que se tiene que ensayar. (Se levantan)

L. Ant. Es para una función que preparamos á la Virgen de los Dolores.

Per. De esta echa se le quitan todos. Pues sí que van á estar divertidos todos los frailes dándose caera.

L. Ant. ¡Por los once hijos de Sén, no diga usted nada!

Per. Muchas gracias, hombre. Mire usté que estaba atareao yo con esos hijos del gran perro. Toda la mañana dale que le das á la memoria. No tenga usted cuidao, no diré nada á cambio del favorcito, y tome las flores.

L. Ant. Son elegidas, ¿verdad?

Per. ¡Vamos, hombre, mírelas usted! De las más abiertas, de las jermosas. Como que se parecen á la superiora de las monjitas de San Blas.

L. Ant. (Animándose.) ¡Vaya una mujer! Mire usted que tiene... (Señala las caderas.)

Per. Pues y de aquí... (Señala el pecho.)

L. Ant. Pues y de... (Señala el trasero.)

Per. Como que esa mujé debió nacer por la época de Cristo, y aquí de las caídas de aquél Santo varón. Aluego se murió y ha venío reformá y corregía. Asín es que yo... ¿Cuántas caídas dió Cristo, tres? Pues de ese lao caía yo lo menos seis.

L. Ant. Y yo... (Rectificando.) y yo aquí tan tranquilo y en el convento esperando las flores. Adiós, Perico. (Aparte.) Hoy me parece que el Prior va á tener que obsequiarme con las disciplinas.

Per. Adiós, Padre Antonio.

L. Ant. El Señor te oiga. (Mutis izquierda.)

ESCENA VI

PERICO y el SEÑOR JUAN; luego DOLORES. El señor Juan representa edad avanzada, muy arrugado, desdentado, andar vacilante, es limpio y tiene relativa energía. Su cara es franca y expresiva

Juan Buenas tardes.

Per. Hola, señor Juan. ¿Cómo usted por aquí?

Juan Todas las tardes paso.

Per. Sí, pero nunca entra. Dise osté las buenas tardes y na más.

Juan Pues hoy quiero hablar con Dolores.

Dol. La señora anda por arriba.

Juan Llámala. Necesito hablar con ella.

Per. Señá Dolores. (A gritos.)

Juan Para eso no hacías falta, yo hubiera voseao. Mira, mejor será que te compres una trompeta y que distribuyas los toques; un toque, agua; dos toques, pienso.

Per. No siga osté; y tres toques, loco perdío.

Dol. ¿Quién llama?

Per. El señor Juan, que quiere hablalla.

Dol. ¿Qué novedad es esa?

Juan Ya ves tú, humor de chicos. Baja, que traigo un mandao. (Desaparece Dolores.)

Per. Y el burro, ¿aónde lo ha dejao osté?

Juan En la cuadra. ¡Pobre Perico!

Per. ¿Por qué me compadese osté?

Juan Si es al burro. Se llama... es verdad, como tú.

Per. Hay muchos *Pericos* por el mundo.

Juan Muchos. Pues lo he jubilao. Es muy viejo.

Dol. Hola, Juan. (Algo avergonzada.) ¿Cómo por aquí?

Juan Pues á cumplir una promesa. Pero necesito hablarte á solas. ¿Perico, no tienes náa que hacer por el güerto?

Per. Güeno, güeno, ya me voy. Pero cuidaíto con lo que se hase, que las creaturas no se puen estar quietas y luego vienen los disgustos.

Juan Es muy bruto. (Aparte.)

Dol. Pero es muy bueno.

Per. Con permiso. (Mutis cantando.)

En un güerto muy presioso
una pareja se halló,
la pareja se quería,
¿de qué se hablaron? De amó.

ESCENA VII

DOLORES y SEÑOR JUAN

Dol. Vamos á ver, cuenta. (Se sienta en una silla de enea que saca, ofreciéndole otra.)

Juan Toa mi vida me he llevao esperando que llegase este momento, y ahora, al verle tan serca, tiemblo como un chavea. Tú sabes, Dolores, que yo te quería con toa mi arma

Dol. ¿A qué viene ahora?...

Juan Tú lo sabes. Por otro hombre me dejaste y te casaste con é, y fuiste desgraciá y yo contigo. (1) *Cá vez que aquel hombre se aser-*caba á tí, era pa pegate, y mi corasón se re-*pudría por dentro y quería matarle; pero *mi cabesa me desía: ¿Y tú con qué dere-*cho te metes? ¿Acaso eres su padre, eres su hermano, eres... su amor?*

Dol. Si á eso te asercaste hoy á mi casa, á recordarme mi pasado de tristesa, vete, Juan, que bastante doló tengo yo en el alma.

Juan *Yo también. Mira mi cara arrugá. Pero no

(1) Todo lo que está entre asteriscos, puede suprimirse.

*tiembles; mi corasón sonríe, mi alma es jo-*ven todavía.* No son penas las que traigo, sino alegrías.

Dol. Bien venidas, si llegan solas.

Juan Mi lema fué siempre esperar, y esperar trabajando. Esto me lo enseñó la tierra: se la trabaja, se la espera y fructifica. Eso mismo pasa en la vida. El llanto es para el alma lo que el riego pa la tierra. *Y viendo mis vi-*ñedos adquiridos poco á poco, que después *de trabajarlos producían, y á mi tierra de *maíz que fructificaba, me decía á mí mis-*mo consolándome de tu pérdida: «Espera, *trabaja, que tú alcanzarás lo que persi-*gues.» (Riendo) Y me reía como me río aho-*ra; que la risa no se ha borrao de mi boca, ni *la esperanza de mi pecho. Y cuidado si hay *días alegres y noches tristes en cincuenta años.* Muchas veces temí que se perdiera la semilla, pero al verla más tarde renacer, también renacía la alegría en mi alma y veía claro este día.

Dol. ¿Sabes que hubieras predicao muy bien si te hubieras hecho cura?

Juan Es posible. Pero chanzas á un lado, te diré hoy como te dije en otro tiempo: «Dolores, te quiero, ¿querrás ser mi mujer? *Tú me *respondiste entonces, muy colorada: «Ya *veremos... según...» Y luego se casó contigo *Antonio. Hoy, ya viuda de aquel mal hombre, te digo: «Dolores, ¿me quieres?»* Y tú me contestas, teniendo en cuenta que yo soy el mismo de entonces.

Dol. ¡A nuestra edá! ¡Por la Virgen, se reirían todos!

Juan ¡Reirse! Los que no conozcan lo que es amor. Amor, no es viejo nunca. Es vieja la carne que cubre nuestros huesos; pero como yo no quiero las tuyas, sino tu alma, no hay tal locura.

Dol. ¡Por la Virgen de la Victoria, no me martirices! A qué vienes al cabo de cincuenta años de no hablarme...

Juan Todas las tardes he pasao por tu puerta y te he dicho: «Buenas las tengas, Dolores.» Y unos días con los ojos llenos de lágrimas

y otros con la sonrisa en la boca, me has contestado: «Muy buenas.»

Dol. ¿Y eso es hablarme?

Juan Eso es sembrar y aguardar. Y ahora vengo á ver si perdí mi trabajo; si ese corasón murió ó si es que vive. Y si vive, ¿cómo ha de negarme lo que le pido, si con tanto trabajo lo laboré y cuidé!

Dol. *¿Te acuerdas cuando viniste aquí á la Cruz *del Campo á despedirte de mí, porque te *ibas á América para haser fortuna?

Juan *Me acuerdo. Era ambisioso por tí; sólo por *tí. (Pequeña pausa. Con pena.) Cuando volví te *encontré casada.*

Dol. ¿Y aquella imagen de la Virgen que te dí para que siempre la llevaras?

Juan Siempre la llevo. Mírala. (La saca de una cartera que lleva en el pecho.)

Dol. Deja que la vea. (La coge.)

Juan Cuidado, cuidado, que está la pobretica muy malamente. ¡La edad!

Dol. Pues si á ella le pesan los años, ¡qué será á nosotros!

Juan ¡A nosotros! (Bromeando y con mucha ternura.) ¿Te acuerdas de aquel beso?

Dol. ¿A qué viene ahora?... (Con algo de rubor y mucho cariño.)

Juan Viene á decirte... «Dolores Lanuza, la del pañolillo de espuma, á quien todos los días la he dicho: «te quiero», en un buenas «tardes», (Muy sentido.) Dolores Lanuza, te quiero, ¿me quieres por esposo?»

Dol. *(Ríe.) ¡Pobre Juan, no te has mirado bien, *ni te has fijado en mí. Al cabo del tiempo, *¿cómo puedes acordarte de aquel amor?

Juan *Día por día. Y pensaba eso: «Tal vez con *el tiempo...» Y con el tiempo te quiero *más y más, y digo, y pienso y repito: «El *vino por viejo no es peor, si se le cuida...» *Cuidémonos y dejemos que nuestras al- *mas hablen.*

Dol. (Enternecida.) No me hagas llorar...

Juan ¿Por qué?

Dol. Porque es de agradecer lo que haces. ¡Traer á este pobre cuerpo muerto una ráfaga de aire puro!

Juan Como el que se respira en este huerto. Aire de alegría. Dime que aceptas; dime que me harás dichoso.

Dol. ¿Y cómo he de hacerte dichoso si al unirme á ti no llevo más ajuar que mi huerto?

Juan No te apures. Yo supe trabajar toda la vida para recoger lo que tú perdiste. Todas, todas tus tierras son mías. Se las compré á tu usurero. ¿Son mías, dije? Mentí... Son tuyas. Lo fueron siempre. (Dolores le mira con gran interés.)

Dol. ¿Será posible? ¿No me engañas? Por lo que más quieras, no me engañes. ¡Volver á ver mi casa de las azucenas! ¡Dios mío, me ahogo! No puedo, no puedo más... (Se desmaya,)

Juan ¡Pobre viejecita, vuelve, vuelve! (Vuelve en sí.) Ya vuelve á la vida. Con ella volverá el amor.

Dol. (Volviendo en sí.) Un mareo.

Juan Dime que me quieres, viejecita mía. (Cariñoso.)

Dol. Te quiero, viejecito mío. Eres bueno, muy bueno. Mejor que yo.

Juan ¿Te unirás á mí para siempre?

Dol. Ahora no puedo contestar. Déjame respirar el aire de la dicha. Mañana, mañana, más tranquila... (Haciendo mutis.)

Juan (La acompaña á la puerta.) Déjame que yo también lo respire pronto. ¿Hasta luego?

Dol. Como quieras. (Mutis derecha.)

Juan No me olvidó. El cuerpo fué de otro, pero su amor es mío. ¡Qué equivocados los que dicen que no está bien á la vejez! ¡Pobres gentes! Lo que no se siente es el deseo de la carne, que es precisamente el descrédito del amor. ¡Pobre viejecita mía, cuánto has sufrido! Ahora descansarás, ahora descansarás, ¡ja, ja, ja! (Ríe y llora.) Espera, que el que sabe esperar alcanza. (Mutis izquierda.)

ESCENA VIII

PEPILLO, es un chavea de catorce á quince años. ANTOÑÓN y PETRUCO, dos viejos jacarandosos que llegan borrachos perdidos

Música

Pep. (Dentro.) Ay, la flore, flore.
Salir, mosuela, que llevo flore
pintirraita de tós colores
para las mosuelas,
yevo pimpinela, para las agüelas,
biznagas mu güenas.
yevo aquí en er braso
un jardín de flore
de er güerto é las uvas,
que son la mejore;
salir, mosuela,
salir, agüela,
que por dos perriyas
os yeno lo moño
de flore sensiya;
la flores la flore. (Gritando.)
¡Señá Dolores!
¡A ver, Perico!
¡Pronto, muy pronto!
¡Llena el cestico!

(Antoñón entra borracho y pianísimo, pero con estilo canta como eco de Pepillo.)

Las biznagas son de oló,
lo clavele un primó
y la asusena
manchan la narise
de coló de yema.

Pet. (Lo mismo que Antoñón.)
Traigo en er canasto
un montón de oro
pa yenarlo é flore
y artarme de mosto.

Ant. ¡Está aquí Pepiyo!

Pet. ¡Valiente chavea!

Pep. ¡Menudas merlusa
sus traeis ustés!

Ant. (A Pepillo.)
Te pago dos chatos.
Pet. Yo tiro una bea.
Pep. ¡Grasias, mis cofrades,
tengo que vendé!
Ant. ¡Oye tú, Pepiyo,
suelta aquí un pregón
Pet. ¡Mejón é un baile!
Pep. ¡Vaya por los dos!
La flore, la flore,
salí ya, mosita,
que traigo er canasto
repleto de flore,
la flore, la flore.
Pep. Mira qué bonita,
la traigo fresquita,
muy coloraíta,
salir, mosuela,
salir, chiquilla,
salir, agüela,
por la clavellina,
por un nardito,
por floresiyas
y pimpinela,
salir prontito.
Pet. Y pimpinela.
Ant. Pa las agüelas.
Los tres La flore de mi jardín
son der güerto la mejore,
tomarlas de balde,
tomar toas las flore.

ESCENA IX

DICHOS y PERICO

Hablado

Ant. Bendita sea la gracia de mi tierra. Y aluego vendrán á presumir de Inglaterra con esos cascos por sombrero y esos gabanes, que se los tienen que sujetar con cuerda á los zapatos.

Pet. Ni en Fransia, ni en er mundo entero, hay

de náa como en Sevilla. ¿Flores? Pues un ramillete. ¿Mujeres? ¡Uy, uy, uy! e l despiporren de lo bonito. Más grasiosas, pinturerillas. Te hablan y te hinnotisan. ¡Ay! si yo pudiera poné un serrallo como Boadil.

Ant. Petruco de mi arma, si argún día puedes hasé eso de Boadil, no te olvides de llevarte á mi mujé y á mi suegra. Sí, po que me irnotizan y ya no quiero más irnotismo.

Pep. ¿Tan mal te va? ¡Y tienes una hija que vale un imperio!

Ant. ¡Cómo se conoce que no vives en casa! Yo no sé qué pasa allí, pero no entro una vez que no encuentre visita. Y tóos hombres. El uno, que é el que habla á la niña, hace ocho días; el otro, que es el tendero que trae un jamón de regalo; el otro, que es el que pone las persianas. ¡Señó, ni que fuera santo del rey y hubiea besamanos!

Pet. Así esta tú de rollizo con tanto orsequio.

Ant. ¡Es que es mucho... molé con tanto orsequio! Y luego esta es otra. Llega Nochebuena y se nos llena la casa de volátiles y á pelá mi suegra, y á pelá mi mujé, y á pelá la niña, y á pelá yo.

Pep. Y de eso te quejas?

Ant. Es que es mucho pelá, y aluego hases asín, respiras y se te llena la boca é plumas, y el picorsillo que se siente en tóo er cuerpo, que parece que duermes junto á una partía de golfos. Y es lo que yo digo. Señó, esto no pué venir con buen fin, y me doy á pensar, y loco ya, sargo é casa y me tomo dos chatos.

Pet. Y aluego otros dos.

Pep. Y así sucesivamente.

Ant. Es que las penas hay que ahogalas y como á mí el agua no me sienta bien, pues tengo que tomar vino pa matalas.

Per. (Por el foro con una regadera.) ¿Qué hay, güena gente? ¿Se viene por flores?

Pep. Por eso venimos, digo yo ¡eh! paisanos.

Pet. Po flores.

Per. Pues andá á escogerlas pa que luego no haya disturbios. (Hacen mutis Petruco y Antoñón por el foro.)

Pep. A mí me las escoges tú que, saldré mejor librao.

Per. Tú eres un sabio.

Pep. ¿Y la señá Dolores?

Per. Ocupaílla anda por arriba. Pa mí que argo grave va á pasá en el güerto de las uvas. No porque yo haya visto náa arsolutamente. Pero es el caso, que hoy ha estao aquí el señó Juan er de la Arcazaba y ha hablo con ella en secreto y ella ha llorao y é la apretujao la cabeza y luego se ha marchao ca uno por su lao, pero contentillos, aunque lloraban.

Pep. Y tú no has visto na ¡eh! camará con er sosio si llegas á vé argo, te cuela en la arcoba.

Pet. Ya habemos cogío flores. Míralas. (Se las enseña.)

Ant. Las mías. (Las enseña.)

Per. Dose reales.

Ant. Caras me paresen.

Per. ¿Caras, y te llevas un canasto flores que vale mal vendío diez pesetas? Vamos ya, si quieres, das los dose reales, y si no, deja las flores, que tirás por sima la tapia darán más por ellas.

Pet. Mis dose reales.

Per. Asín.

Ant. No hay más que hablá. Dose reales.

Per. (Cuenta los cuartos.) Fartan dos perrillas.

Ant. ¡Mira qué mala suerte! Las mismas que me fartaron pa tomar un chato.

Per. Quieres no hablá má y...

Ant. Ahí van, permita Dios te cases y tengas suegra y te hagan pelá volátiles.

Pet. Pues mira tú que si se tié que estar recibiendo vesitas tóo er día se le van á usar las manos de tanto alargarlas. (Lo hace. Mutis de Petruco y Antoñón por izquierda.)

ESCENA X

PEPILLO, PERICO y MARÍA LUISA, mujer morena, guapa y graciosa, es ya de treinta años pero llena de vida. Sale de la casa, derecha con **DOLORES**

M. Lui. ¡Pepillo, hola!

Pep. ¡Hola! Oye, Perico, ¿es verdá que esta mujé ha tenío un hijo?

Per. Pos aunque no hubiá tenío ninguno, como me quisiera me casaba con ella.

Dol. ¿Qué me dijeron, que hase unas noches es tuviste en venta Eritaña de juerga con unos señoritos?

Pep. Sí. Hase dos días fuí con unos señoritos der casino de Labradores y bailamos y tocamos; bueno, tocamos más que bailamos, porque había cada gachí en la juerga, capá de levantarle á uno... la digestión.

Per. ¿Pero tú bailas?

Dol. De casta le viene. Su padre era el primer cantaor y bailaor de tangos de Sevilla.

Pep. ¡Los sacaos de mi cabeza, sí que son presiosos!

M. Lui. ¿A qué no eres capaz de cantarlos aquí pa que lo oigamos?

Pep. Si la Virgen me lo pide dudo, pero tú los quieres y ya es.

Dol. Como el padre, lo mismo que el padre.

Música

Pep. (Saca una caña abierta por el centro y hace que se acompaña con ella. La caña tendrá unas dos cuartas de larga.)

Lara la la la la la.

Todos Lara la la la la la.

Pep. Los sordaítos del rey
cuando salen de paseo,
los sordaítos del rey...

(Remedando el paso de los quintos torpes.)

Un, dos, un, dos,
un, dos, un, dos.
Con un puro azín de largo
van los hombres ya tan güecos.

Un, dos, un dos,
un, dos, un dos.
Los gitanos con sus burros,
cuando van al esquileo.
(Siempre con la acción.)
Triquitrí, triquitrí, triquiteo
(Ademán de esquilar.)
triquitrí, triquitrí, triquitró.
Cogen tóos sus gitanillos
y corren pueblo tras pueblo.
Triquitrí, triquitrí, triquitreo.

Los demás Triquitreo, triquitrí, triquitreo.

Pep. Triquitrí, triquitrí, triquitreo.

Los demás Triquitrí, triquitrí, triquiteo.
Lara la la la la la,
lara la la la la la.

Pep. Las nodrizas con sus rorros,
chupa que chupa del pecho,
puf, puf, puf, puf, puf,
y de cuando en cuando el sorchi,
dale que dale al parcheo.
Tacata, tacata catateo,
tacatá, tacatá, tacateo,
tacatá, tacateo,
tacatá, tacatá, tacató.
(Con soniquete de viejas.)
Y las viejas con su libro,
cuando van á confesar.
(Golpe de pecho.)
Líbranos, líbranos,
y al llegar á la regilla
el hociquito le dan.
(Remedandolas con pasitos menuditos y movimiento de cabeza.)
Yo me acuso, padre,
de que yo pequé,
y contesta el padre:
Yo te absolveré,
yo te absolveré.
Y en la caseta é la feria,
lará, la,
las niñas con toa su sal,
lará, la,
mueven mucho los pinreles,
lará, la,
y á mí... fatigas me dan,

lará, la,
y á mí... fatigas me dan.
Lará la,
lará la,
la la la la la.

Dol. / **M. Lui.** / **Per.**
Plan, cataplán,
plan, cataplán.
etc., etc.
Y las niñas á caballo,
toas llevan su meneo.

(Imitando el galopar de los caballos, pero insinuado nada más.)

Plan, cataplán catapleo,
plan, cataplán catapló.
Y después cuando se bajan
llevan el... moño deshecho.
Cataplán, cataplán, catapleo.

Los demás Cataplán, cataplán, catapleo,
cataplán, cataplán, catapleo.

M. Lui. / **Dol.** / **Per.**
Cataplán, cataplán, cataplán,
cataplán, cataplán, cataplán,
plán, plán, etc.

Hablado

M. Lui. El diablo eres, Pepillo.

Dol. Anda, anda, y dale flores (Van á hacer mutis.) y le das un puñao por el tango.

Pep. ¡Anda! pero si esto del baile ha sío gratuito. No, no las quiero.

Dol. Orgullosillo, tómalas, que á tu madre no le vendrán mal unas cuantas perrillas más.

Pep. Perico, arrea. Dame toas las flores que quieras, que tóo será poco pa la pobre agüela. ¿Ve usted? ya me ha tocao usted á la cuerda sensible. Me dicen que s'ha secao el Guadarquiví, y ná; que Noé se pasea por la caye e las Sierpes vestío e corto, y ná; que á don Jaime le han nombrao presidente de la República, y tan fresco; pero me mienta usted á mi madre y ya ando de cabeza, y robo, y araño ar que se presente, y me mato con er que la ofenda, y hasta pelo aves como Antoñón. Pero es que mare no hay más que una, ¿verdad, agüela? Y el que no quiere á su mare ni es buen hijo, ni buen padre, ni buen

florero, ni ná. Adiós, agüela. (La besa. Mutis foro, con el cesto.)

Per. También tú tiés unas horas de picar cebolla... (Llora, pero se contiene. Mutis foro.) ¡Tú, Rodrigo Soriano, no te entusiasmes!

ESCENA XI

DOLORES, MARÍA LUISA y PEPE; luego PEPILLO y PERICO

Dol. Llégate ahí, á la Cruz der Campo, y tráete una botella de limón.

M. Lui. ¿Tié usted ganas de refrescá?

Dol. De refrescá tengo ganas ¿Qué hay?

M. Lui. Que no hase hoy tanto caló. (Entra en la casa y sale á poco.)

Dol. (Aparte.) ¿Quién será el mal hombre que engañó á esta muchacha? (Mutis derecha.)

(María Luisa sale y Pepe entra al mismo tiempo.)

M. Lui. ¡Señorito Pepe! (Asustada.)

Pepe ¡Hola, María Luisa!

M. Lui. ¿Usted por aquí?

Pepe Por aquí, al cabo de los años, para hablá con mi madre. ¿Está buena?

M. Lui. Güena está. (Pausa.) ¿No te interesa más que tu mare?

Pepe Ná más. ¿Quién más puede interesarme?

M. Lui. Siempre fuiste el mismo. Traisionero, falso, mal hombre. ¿No me preguntas por la niña, por nuestra hija?

Pepe La tuya. El padre tú sabrás quién es.

M. Lui. ¡Miserable! (Va á arrojarse sobre él; la contiene con un ademán.) Bien sabes tú que es tuya. En esta casa entré de chiquitiya; tus palabras durces me engañaron; fuí tuya, y ná más que tuya. Cuando viste que tu crimen podía salirte á la cara huiste como el ladrón que roba. Una noche te seguí y oí que desías á unos amigos: «Aquello es pan comío; mirar vosotros si podéis quitármela de ensima.» No sé cómo tuve fuersa para callá. Tu madre ar darse cuenta de mi farta quiso echarme de casa; yo supliqué y la dije...

Pepe ¿Mi madre sabe?...

M. Lui. No sabe, no. A tu madre la dije que no era

verdad lo que ella creía; que estaba mala. Y me fuí á mi casa á ocurtar mi vergüenza.

Pepe Pero luego...

M. Lui. Luego, no sé si me creyó. Trajeron un día á la nena mía diciendo que era hija de una prima que teníamos en Madrid, y aquí viene dende entonses toos los días á tomar lesiones de su abuela, y aquí la veo yo y no pueo llamarla «¡hija mía!», y aquí la beso, y las lágrimas se me sartan, y aquí he pasao mis horas perras, y hay días que parese que se me quiere sartá er corasón der pecho.

Pepe Entonces no hay que temé ná.

M. Lui. Yo no soy nadie, ¿verdad? Soy el abrojo, lo que se encuentra tirao. ¡Fuera, fuera de aquí!

Música

Pepe (Con énfasis.)
Cállate, mala mujer,
¿á quién pretendes echar?
Tú eres quien te debes ir
y dejá la casa en paz.

M. Lui. Permita Dios se te sarten
los ojos y el corasón,
permita Dios que te mueras
traspasao por tu traición.

Pepe (Amenazador.)
Si mi madre se enterase
yo te juro que te mato;
por la gloria de mis muertos
te aseguro que estoy harto.

M. Lui. Mátame cobarde,
mal hombre, mal hijo.
ladrón, traidorzuelo,
mal padre, perdido.

Pepe Es lo que quisieras,
dar ahora que hablar;
huye tú, embustera;
tú debes marchar;
huye tú, embustera;
tú debes marchar.

Voz (Dentro.)
A un hombre sin corazón
no pretendas ablandar;

mátale sin compasión
y no temas qué dirán,
y no temas qué dirán.

M. Lui. La copla tiene razón,
jamás podré yo ablandar
á un hombre sin corazón;
granuja, perdis, charrán,

Pepe María Luisa, lo que quieres
yo no te lo puedo dar,
porque la honra que perdiste
quien te la quitó podrá.

M. Lui. ¡Aun te atreves á insultarme!
si no tienes corazón,
el padre que niega á un hijo,
¡maldito será de Dios!
¡maldito será de Dios.

A dúo

Pepe Si mi madre se enterase
yo te juro que te mato;
por la gloria de mis muertos
te aseguro que estoy harto.
María Luisa lo que quieres
yo no te lo puedo dar,
porque la honra que perdiste
quien te la quitó podrá.

M. Lui. Por tu vida yo te ruego
que me dejes á mí en paz;
vete lejos de mi vera
que no te vuelva á ver más.
¡Aun te atreves á insultarme!
si no tienes corazón,
el padre que niega á un hijo,
maldito, maldito,
maldito será de Dios,
¡maldito de Dios!

Hablado

Pepe Basta ya. No me obligues á ponerte la mano encima.

M. Lui. Pega, cobarde, eso te falta. (Pepe la zarandea.)

Pepe Te he dicho que no te pongas en mi camino. (Sale Pepillo por el foro con el canasto, y al ver que

pegan á María Luisa separa al hombre, ayudado de Perico, y va á María y la levanta.)

Per. ¡El señito!

Pep. ¿Qué señito?

Per. El de casa.

Pep. Pues no es muy hombre el señito de casa.

Pepe ¿Qué dices tú? ¿A ti quién te mete?

Pep. En la calle se discute eso.

Pepe ¡Vamos! Eres un niño.

Pep. Pero tengo corazón de hombre pa partímelo con usted.

Pepe Mentira.

Per. Señito, es un chico, y á más que yo le abono. (Con cara decidida á todo.)

Pepe Toda la gente de mi casa en contra mía. ¿Es así como se recibe al dueño de ella?

Pep. No puede ser señor, ni dueño, ni hombre el que pega á una mujer, el que en su casa entra como un canalla y el que trata á los de abajo á golpes.

Pepe A la calle todos.

Pep. Yo sí, que soy el de la calle; estos están en su casa mientras la dueña de ella no los despida. Hasta la vista, ¡granuja! (Hace Pepe ademán de ir á él; lo sujeta Perico. Mutis Pepillo, con música.)

Las flores, las flores,
mirar qué bonitas,
del huerto e las uvas
yo llevo las flores.

M. Lui. Pepillo, aguarda. (Mutis izquierda.)

ESCENA XII

PEPE, PERICO y DOLORES, dentro

Per. Si usted quiere avisaré á su mare.

Pepe Dila primero que he venío, no se sobrecoja.

Per. Pa chasco; si ha oío lo de... (Hace ademán de la pequeña.)

Pepe Calla y llama á mi mare.

Per. ¡Señá Dolores! (A gritos. Aparte.) ¡Anda! Si me oye er señó Juan me compra la trompeta.

Dol. (Dentro.) ¿Qué te pasa, hombre?

Per. Que tié usté vesita.

Dol. Pues dila que pase.
Per. Si es que es vesita que no es vesita.
Dol. Sea quien sea que pase
Pepe Anda, vé tú delante y díselo de güena forma.
Per. De güena forma, ¿eh? (Entrando.) Que es que esta vesita es su hijo, el señito Pepe, pero no se asuste, que pa to hay motivo.
Pepe Eres el único pa dar una noticia.
Per. Pues mire que osté también las da regulares. (Mutis por la casa)
(La escena queda un momento sola.)

ESCENA XIII

El POCO HABLA y SEÑÓ FRASQUITO y luego EMILIA

Poco h. (Entra en escena, mira en todas direcciones y se sienta frente al público en una de las sillas de enea; es hombre de unos cincuenta años, usa pantalón de talle y guajira, sombrero de ala ancha, saca petaca, lía un cigarro, lo enciende, se limpia el sudor y estornuda tres veces.)
Fras. (Es sordo.) Camará con el güerto de las uvas. (Entra por izquierda. Es hombre todo rasurado, de cuarenta años, cara frailuna.) Sí que está á dos pasos. (Al ver á Poco habla.) Güenas tardes. (Poco habla que es sordo-mudo no le contesta, claro es. El señó Frasquito al ver que el otro no hace movimiento ninguno se acerca á él y se sienta á su lado.) ¿Qué, descansando, eh? (El otro se fija en el interlocutor y pone el oído más por costumbre que por otra cosa, pues no oye palabra; Frasquito, que también es sordo pone también su oído, quedando los dos con las orejas pegadas.) Camará, cada vez estoy más sordo; pero hay que ser fino, no diga este hombre... Yo bien, muchas gracias (Vuelta á la canción de los oídos pegados.)
Poco h. (Da dos ó tres gritos guturales peculiares de los mudos, indicándole que es mudo al mismo tiempo con las manos.)
Fras. No, no, grasias, no me cumple. He bebío hoy ya bastante. Grasias de toos moos. (Pausa, miradas, etc.) ¿Y qué, á por flores, no? (Acerca el oído y luego le mira.)
Poco h. (Se ríe y le hace seña de que no oye.)

Fras. (Gritando.) ¿Que si se viene á po flores?

Poco h. (Le indica con un gesto que «ni jota».)

Fras. Pues camará, me paese que más claro...

Poco h. (Vuelve á indicarle que no habla, de forma que parece que le dice que si quiere beber.)

Fras. Sí que te has puesto pesao con lo de los chatos. No, pues lo que es yo no te convío, si quieres tú beber págalo. Se conose que hay que sacarle las palabras á fuerza de chatos.

Poco h. (Empieza á hablar con las manos y hace las letras correspondientes á la Q y á la U, que consiste la primera en juntar los dedos de las manos en pico y la U en estirar los dedos meñique é índice, recogiendo los demás sobre la palma de la mano.)

Fras. (Que cree que le hace señas de que es cornudo.) Oiga osté, amigo, el de los cuernos lo será osté. A mí no me venga con pleitos. (Se levanta pero no le pierde de vista. El otro sigue diciendo que no habla, para lo cual se señala á él. ¡Ah! vamos, eso es otra cosa. Ha tenío usté esa desgrasia. (Procure el actor aprender á decir con las manos las palabras precisas para el diálogo, las frases son: «Que yo soy mudo de nacimiento». Al llegar á la frase de nacimiento indicará el actor con la mano que de pequeñito.)

Fras. ¿De chequerretico? vamos home, y ¿cómo pudo sé eso? (Aparte.) ¿Y vive osté mu lejos?

Poco h. (Indica que no le oye, pero sin llevarse la mano al oído, sino solo diciendo que no con la mano,)

Fras. ¿No? Pues á vé cuando un día echamos un ratillo en su casa. (Pone el oído, y el otro le grita; claro es, Frasquito no le entiende.) No le entiendo una palabra. ¡Maldito oído!

Emil. (Por izquierda.) Mu güenas. (Ninguno la hace caso. Es una taravilla, mujer fresca del pueblo que viene á su mandao y á marcharse á escape.) He dicho que mu güenas. (Se levanta Frasquito y va á ella.)

Fras. Felises.

Emil. Gracias á Dios, creí que no iba usté á contestá.

Fras. (Llama á Poco habla y éste se acerca, quedando Emilia en el centro.)

Emil. Güeno; á lo que vengo, vengo. (Encienden los dos un cigarro con mucha cachaza.) Necesito, pero enseguia, unos claveles encarnaos, pero de los reventones, que me han dicho que aquí

los hay muy güenos. Y luego unas rositas de pitiminí, pero de las más menuítas, son pa adorná una mesa de lujo. En unas varitas ponen ostés unas marimoñas, pero fresquitas. De alelíes, jazmines, resedas y demás, dos riales; pero tóo á la carrera.

Fras. (Con mucha calma á Poco habla, al ver que aquella á terminao de manotear.) Güeno, pues osté dirá.

Poco h. (La mira y la dice que ni una palabra, y se sienta muy tranquilo.)

ESCENA XIV

DICHOS y PERICO

Per. (Derecha.) Benditas sean las caras de rosa.

Emil. Dos riales quiero de las de pitiminí.

Per. ¡Olé los pinreles de jazmines y alelíes!

Emil. Otros dos de eso.

Per. ¡Las mujeres con cara de clavel reventón!

Emil. De esos, un puñao.

Per. ¡Y unas marimoñas por...!

Emil. También de esas quiero.

Per. ¡Y too lo que hay en el güerto se lo daba yo á osté, por preciosa; que pisa osté y nacen flores, y estornúa osté y parece música del paraíso, y mira osté y le deja osté á uno sin habla! ¡Olé, olé y requeteolé!

Emil. Pues despácheme pronto, que vengo de lejos y necesito volver á la carrera.

Per. En automovi de petróleo con bosina la llevaba yo á osté. (Va á hacer mutis por el foro y ve á Frasquito y Poco habla. A Frasquito al oído.) ¿Qué se hace, Frasquito?

Fras. Echando un rato de conversación con este amigo.

Poco h. (Hace ademán de que le despache á él.)

Per. Hola, Poco habla. (Este le hace señas con las manos, el otro dice que ocho.) ¿Ocho reales de flores? Güeno, hombre. (Por señas se acompaña.)

Poco h. (Dice que hermosas.)

Fras. ¿Pero es que este gachó no habla?

Per. (Al oído.) Ni una palabra. Es mudo. (Mutis.)

Fras. ¡Vamos, hombre!

Emil. ¡Vaya un hombre más apropósito para marío! (Rápido, pero claro)

Fras. (A Poco habla.) ¿De móo que usté na y na.? (Por el oido y el habla.)

Poco h. (Hace señas de que no.)

Emil. Y usté por lo visto, de aquí na.

Fras. Na, señora; pero si viera usté, qué bien estoy de las demás facurtades.

Emil. Pues hágale usté una instancia al Presidente de la Diputación Provincial, á vé si le da á osté una plasa de picaó de toros; porque así, aunque le digan lo que quieran de la familia, como si no.

Fras. (La mira.) Se agraese.

Per. Tenga osté, presiosa, y esta pa su moño. (Saca envueltas flores y un manojo de claveles y deja otras sobre el banco.)

Emil. ¿Cuánto le debo?

Per. Dieciseis reales y tres perrillas y si osté necesita flores, yo iré á su casa á llevárselas.

Emil. Gracias. Ahí van los dieciseis reales; las tres perrillas se las daré cuando vaya usté por casa.

Per. ¿Cuándo ha dicho osté que vaya?

Emil. No se lo puedo decir porque hay gente.

Per. No se apure, no oyen na.

Emil. Por si acaso. Hasta otro día, que quearemos en eso. (Mutis izquierda.)

Per. (A Poco habla,) Toma, tú, las flores. (Siempre acompañándose de gestos y movimientos de manos.)

Poco h. (Le da la mano á Frasquito.)

Fras. Ya sabe osté, Frasquito Ruiz, Alamea de Hércules.

Per. Más vale que se lo escribas.

Poco h. (Indicando con gestos y manos sus señas.)

Per. (Al oido de Frasquito.) Poco habla, mandadero de las monjas de San Blas.

Fras. Ahora me lo explico tóo. Si no hay náa tan listo como un fraile ó una monja. Güeno, vamos pa lante. (Mutis)

Per. Pues hasta otro rato. (Mutis foro.)

ESCENA XV

PEPE, DOLORES, MARIA LUISA y NIÑA LUISA. Empieza á anochecer

Pepe (Derecha.) Conste que he venío á verla.
Dol. Ya hasía años que no aportabas por aquí.
Pepe No puedo dejar mis asuntos.
Dol. Tus asuntos, ¡hijo de mi vida! Que en tóo te has de pareser á tu padre.
Pepe Si soy su hijo, ¿cómo no?
Dol. También lo eres mío.
Pepe Quedamos en que pa mi boda irás á Granada á llevarme el regalillo.
Dol. (María Luisa entra, va á derecha sin decir nada.) ¿No has visto al señorito, mujer?
M. Luisa Lo ví antes.
Dol. ¿No le dices nada?
Pepe Esta gente criá en la calle, no entiende nada de eso.
M. Luisa No, no entendemos. Esa es la suerte de los que nos engañan, que no entendemos.
Dol. ¿Qué dises, muchacha?
Pepe (Aparte á María Luisa) Calla ó me pierdes.
M. Luisa (Aparte á Pepe.) ¿Más? (Fuerte.) Na, señita.
Luisita (Entra.) ¡Hola, mamá Dolores!
Pepe ¿Quién es esta niña?
Dol. Pues una hija de Antonia, la prima de María Luisa.
Luisita ¿Y tú quién eres?
Dol. Este es mi hijo, es el señorito Pepe.
Luisita Pepe me han dicho á mí que se llamaba mi papá. ¿Verdad, tiíta?
M. Lui. Si, hijita, Pepe.
Luisita Pero se ha muerto ya, ¿verdad?
M. Lui. Sí; ya murió.
Pepe Bueno, mamá; hasta que tú vayas á mi boda.
M. Lui. ¡A su boda! (Aterrada.) Luisa, ven conmigo.
Luisita Me va á dar mamá Dolores arropías.
Dol. Es verdad. Entra allí adentro. (Entra Luisita con María Luisa en derecha, abraza á su hija, llora y se despide. Escena tranquila hasta hacer mutis.) Adiós, hijo, hasta la vuelta. (Mutis de Pepe por izquierda. Dolores en la puerta.)

ESCENA ULTIMA

DOLORES, JUAN; luego LUISITA, MARIA LUISA y PERICO. Al final ANTOÑÓN y PETRUCO

Dol. Hoy los dos recuerdos de mi vida de más fuerza, el del hombre que me quiso con verdadero amor y el del que me martirizó hasta su muerte. (Se separa de la puerta, se oye ruido de volteo de campanas, pero muy lejos, que paran á poco; se sienta en una silla y en recitado con la música y como quien recuerda una historia lejana dice:) (La luna luce espléndida alumbrando la escena.)

Música

Buenas tardes, Dolores, me decía
y yo á un tiempo «muy buenas», contestaba;
el otro por el alma se metía
y este más lejos de mi amor se hallaba.
¡Cuán engañosas son las apariencias!
¡Cuántas mentiras este mundo abriga!
No podrán descifrar eso las ciencias.
Siempre será verdad lo que es mentira.
Tristes recuerdos de pasado odioso,
¿por qué venís á mí en estos días?
Vivir quiero ya en paz en mi reposo;
apártense de mí las falacías.
Hijo me dió la suerte, y con él pena;
que jamás con amor al nido viene;
despojadme, Señor, de esta cadena,
haced que ya mi cuerpo más no pene.
(Termina la música.)

Hablado

Juan Dolores, llegó la hora; se pasó el susto, ¿no? Mírame sonriente.

Dol. ¿Llegó mi hijo, sabes?

Juan Sí, ya lo ví. Bueno, ¿qué pensaste? (Se oyen las campanas nuevamente. (1)

(1) Cuidado, señor traspunte: que las campanas se oigan, pero no tanto que impidan oir el diálogo.

Dol. ¿Por qué repican?

Juan Soy poco avisado en cuestiones de campaneos aunque bien adivino que por ser día de gloria.

Dol. ¿Día de gloria, dices?

Juan ¿Qué más gloria quieres, que ser hoy el día que has de darme tu sí anhelado?

Dol. Tú estás loco.

Juan ¿Loco? Deja que tú corazón hable, y una mañana de este mes que llega, con el alba nos unimos ante el sacerdote y luego si quieres nos vamos á nuestro huerto de las palomas y allí en nuestro rinconcito viviremos alejados de todos.

Luisita ¿Mamá Dolores, y las arropías?

Juan Hela, Luisita.

Dol. ¿Y de esta pobre niña, qué será?

Juan Será, lo que ahora; más todavía, porque tendrá casa. Vivirá con nosotros y con su madre.

Dol. ¿Su madre también?

Juan Sí; pues qué, ¿querrías despedir á María Luisa?

Dol. ¿Qué dices?

Juan No me hagas caso, chocheo; pero después que estemos en nuestra casa te explicaré esta y otras chocheces mías.

Dol. Juan, eres muy bueno; concluirás por volverme loca y... te diré que hagas... (*No termina.*)

Juan No digas más (*Gritando*) ¡María Luisa, María Luisa! Ahora grito yo como Perico.

M. Lui. ¿Qué quiere usté, señor Juan?

Juan Que hoy es día de alegría; que tú te vendrás con nosotros á la huerta de las palomas; que nos casamos; que nos llevamos á tu... bueno, á la nena de tu prima y que pa cuidarla te llevamos á tí y á Perico. (*Gritando.*) ¡Perico, Perico!

Per. (*Con una trompeta de campo.*) Señó Juan, la trompeta.

Dol. ¡Loco, loco!

Juan ¡Bien está, hombre!

Per. Pero ¿qué pasa?

Juan Que el que espera alcanza y que yo he alcanzao, y tú si tienes corazón de hombre.

Per. ¿Qué hay que hacer?

Juan ¿Lo digo?
Dol. Más locuras ya, imposible. Dilo.
Juan Pues si María Luisa te quiere como tú á ella, yo soy vuestro padrino y os caso.
Per. Yo, por mi ahora mismo.
M. Lui. Yo no puedo casarme con Perico.
Juan ¿Cómo que no? Ahora verás. (Habla á Perico al oído.)
Per. Pero si lo sé, y ca día la quiero más.
Juan ¿Lo ves? Nada, no hay más que hablar, ¿verdad, Perico?
Pnr. ¡Cuando usted lo dice!
(Entran en escena por izquierda borrachos como cubas Petruco y Antoñón traídos por Pepillo.)
Juan ¡Alegría! Hasta el cielo parece que sonríe.
(Abraza á Dolores; Perico mira á María Luisa amorosamente; Antoñón y Petruco abrazados se ríen uno de otro; Pepillo coge en brazos á Luisita y baila con ella. Mucha alegría.)
Per. ¡Vaya un cuadro más bonito!
Juan ¿Estás contenta, Dolores?
Pet.
Ant. } ¡Viva er güeito e la uvas!
Per. ¡Viva el amor y las flores!

TELON

JUICIOS DE LA PRENSA

Amor y flores, estrenada anoche en el teatro de la Plaza de la Cebada, se impuso por sus propios méritos, á pesar de los esfuerzos de los individuos que van con el exclusivo objeto de reventar la obra y molestar al público que paga; la obra fué aplaudida, y sus autores salieron á recibir los honores del proscenio.

El autor del decorado, señor Ripoll, se mostró como peritísimo pintor escenógrafo, habiendo sacado todo el partido posible de los lugares en donde se desarrolla la acción.

Enhorabuena á todos.

(De *La Tribuna.*)

*
* *

Novedades.—Anoche se estrenó en este teatro, y fué muy bien acogida por el público, una zarzuela de costumbres andaluzas titulada *Amor y flores.*

A pesar del éxito, el señor Renovales, autor del libro, debe cortar en él sin piedad, pues la obra dura cerca de hora y media, y esta excesiva dimensión hace que muchas escenas resulten pesadas, y otras poéticas y bonitas, languidezcan.

La mayor parte del éxito corresponde al maestro Quislant, autor de la partitura.

Desde el preludio, que se repitió por unánime aplauso, hasta el último número, todos tienen una fresca inspiración. En la factura y en los procedimientos orquestales sigue Quislant, con fortuna, la senda de su maestro el inolvidable Chapí.

Entre los intérpretes se destacan en primer término la señorita Pastor, que es una tiple cómica con gracia y voz, la Farinós y la Zapatero y los señores Lamas, Lorente, Romero y Gómez.

Con la decoración de esta obra hizo su presentación el joven pintor señor Ripoll.

El nuevo escenógrafo puede esperar grandes triunfos. Do-

mina el color y la perspectiva y no acude á fáciles efectismos.

Los autores salieron á escena repetidas veces.

(De *El Imparcial.*)

*
* *

El señor Renovales, autor discretísimo, no se conforma con los aplausos que conquista interpretando comedias, y de vez en vez se siente autor y escribe obras, que hasta ahora todas fueron del agrado del público.

La que anoche estrenó con el título de *Amor y flores* es un cuadro de costumbres andaluzas, muy bien visto, copiado de la vida real, con tipos que casi todos hemos visto, y en la que hay escenas graciosísimas y muchas de una gran ternura, que conmueven al público y le hacen interesarse en el desarrollo del argumento.

El éxito fué satisfactorio; pero mucho más pudo serlo si el autor no se hubiese entusiasmado al escribir algunas escenas y las hubiese hecho más breves.

La partitura, del aplaudido maestro señor Quislant, es un gran acierto.

Se repitió entre grandes aplausos el preludio y dos números. Los tres, admirablemente instrumentados, originalísimos é inspirados.

Se distinguieron en la interpretación la señorita Zapatero, una de las mejores tiples cómicas de las que en Madrid tenemos, artista de gran talento, que siempre estudia y trabaja á conciencia; las señoritas Farinós, Pastor y González, y los señores Romero, que caracterizó y dijo admirablemente su papel, por lo que escuchó muchos aplausos; Lamas, que hizo un mudo muy requetebién, con lo que dió pruebas de ser actor de grandes condiciones; Gómez, que, como siempre, trabajó con acierto, y Lorente, Gallo y Puiggrós. Este último defendió muy discretamente el embolado que le tocó en suerte.

Se estrenó una magnífica decoración del joven escenógrafo don Antonio Ripoll, que tuvo que presentarse en escena muchas veces, pues el público le ovacionó.

Pocos serán los escenógrafos que hoy puedan hacer una decoración tan maravillosamente terminada como la estrenada anoche.

Mi enhorabuena al joven escenógrafo, al que le aguardan muchos éxitos en el difícil arte de la escenografía.

Los autores de *Amor y flores*, los intérpretes y el escenógrafo salieron muchas veces, al terminar la obra, al palco escénico á recibir los aplausos del público.—*X.*

(De *La Correspondencia de España.*)

*
* *

Novedades.—El público de este teatro, á pesar de lo que trabajó don Manuel Aedo cuando fué Empresa, no ha modificado en nada sus gustos.

Prueba de ello, la inquietud con que escucharon la escena más bonita de *Amor y flores*, obra estrenada anoche con éxito.

En *Amor y flores*, de ambiente andaluz, hay un fondo altamente poético.

Dos viejos. ella viuda y desgraciada, conservan en su corazón el fuego del amor que les animó de jóvenes, y sin pensar en la carne deciden unirse y realizar la ilusión que durante cincuenta años alimentaron.

Hay alrededor de este asunto capital el eterno engaño del señorito con la pobre cortijera y todo se desarrolla en un huerto donde varios tipos de gracia van á surtirse de flores y á soltar unas cuantas lindezas

Renovales muy buen actor, aplaudido autor y correctísimo en toda la línea, debía á mi entender limpiar la obra de dos ó tres frases de mal gusto que en una niña suenan mal, sobre todo tratándose de quien en los niños tiene tanto culto.

La música que ha puesto Quislant á *Amor y flores* es digna de su inspiración y casi todos los números merecieron los honores de la repetición.

Los artistas de Novedades trabajaron con fe y á mi juicio descolló Arturo Romero en el papel de viejecito.

Se estrenó una decoración llena de vida y colorido pintada por el escenógrafo señor Ripoll, hijo del vererano actor del Cómico.

Al final salieron los autores muchas veces entre grandes aplausos.—*Juan Villaseñor.*

(De *El Ejército Español*)

***

Novedades.—A pesar de los insinuantes intentos de los «reventadores» de oficio para malograr el éxito de *Amor y flores*, la obra consiguió al fin ser aplaudida por el público sensato, que, afortunadamente, predominaba en este teatro.

La tesis de la nueva zarzuela se basa en el refrán «Quien sabe esperar, logra su fin», y quizá en este refrán fundara también el público su cordura para juzgar la obra. Supo esperar, sobrellevando la pesadez de algunas escenas, para emitir su fallo al final. Y, en efecto, éste fué justo, por ser favorable para los autores, señores Juan G. Renovales y el maestro Quislant.

La simpática y distinguida tiple señorita Zapatero y el gracioso primer actor señor Lamas contribuyeron en gran parte al éxito, pues en algunos momentos tuvieron que apelar á la flexibilidad de sus excelentes dotes artísticas para despertar interés y evitar rozamientos muy lamentables.

Se distinguieron también en la interpretación las señoritas Farinós y Pastor y los señores Gómez y Lorente.—*Arenillas.*

(De *España Nueva.*)

***

Novedades.—El sainete lírico de costumbres andaluzas *Amor y flores*, que se estrenó el miércoles en este teatro, proporcionó un nuevo triunfo á su autor, señor Renovales, por la gracia y exactitud con que presenta los tipos; al músico señor Quislant, que ha escrito una preciosa partitura, y al escenógrafo señor Ripoll, que ha pintado una bonita decoración.

La obra fué bien interpretada, distinguiéndose la señorita Zapatero.

Autores é intérpretes fueron llamados á escena varias veces, al terminar la obra.

(De *La Epoca.*)

***

—En Novedades estrenó Juan G. Renovales, profesor de declamación, autor aplaudidísimo, actor ídem, escritor brillantísimo, etc., etc., un primoroso sainete andaluz, que lleva por título *Amor y flores.*

—No pude asistir al estreno.

—Yo sí, y me felicito por ello. Renovales ha escrito un sainete fresco, alegre, lleno de colorido, en donde se destacan algunos tipos muy bien retratados, que hicieron las delicias de la concurrencia. El diálogo está salpicado de chistes de buena ley; toda la obra está hablada como Dios manda. En una palabra: *Amor y flores* hubiera alcanzado en Apolo el mismo ruidoso é indiscutible exitazo que logró en Novedades. La música, del maestro Quislant, se adapta perfectamente á las condiciones del libro; todos los números fueron repetidos, incluso el preludio, entre atronadores aplausos. El citado músico, que dirigía la orquesta, ¡qué sé yo las veces que tuvo que saludar al público, devolviendo los aplausos que le dedicaban! La Zapatero y la Farinós, como los señores Lamas, Lorente, Romero y Gómez, interpretaron sus papeles con cariño y acierto. Se estrenó una decoracion de un nuevo pintor escenógrafo, señor Ripoll, que produjo excelente impresión; es bonita, y no parece mal pintada.

—Celebro el éxito, tanto de los autores como de la empresa.

—¡Si vieras con qué satisfacción fumaba el «segundo» hombre del puro, el atento Navarro, un «caruncho» de 0,20

cuando terminó la representación y pasó á ocupar su puesto en Contaduría!...

—¡*Pa* chasco!—*Colirón.*

(De *Madrid Cómico.*)

***

Novedades.—Con muy buen éxito se ha estrenado la zarzuela *Amor y flores*, letra de Renovales, música del maestro Quislant. En este teatro, el público, antes benévolo y bonachón, empieza á hilar más delgado y no autoriza el paso de ciertas obras disparatadas, que antes se hacían viejas en los carteles

Ahora, no. *Amor y flores* tuvo algunos roces la noche del estreno, y el autor, atento á las indicaciones del público, ha suprimido algunas escenas y aligerado otras, con lo que la obra ha quedado limpia y sana y para vivir mucho tiempo.

El maestro Quislant ha compuesto varios números de mucho efecto, que son acogidos con entusiasmo y se repiten casi todos. Como muy ducho en estos menesteres, la música está superiormente orquestada.

Los artistas de Novedades interpretan con gran fortuna la zarzuela de Renovales y Quislant.

(De *El Liberal.*)

***

Novedades.—Con buen éxito se ha estrenado en este teatro una zarzuela, letra del señor Renovales, música del maestro Quislant, titulada *Amor y flores*. El libro está escrito correctamente y el asunto es simpático. Quislant ha compuesto una partitura muy bonita, melódica é inspirada, que le valió los plácemes de todos. En la interpretación se distinguieron las señoritas Farinós, Zapatero y Povedano, y los señores Lamas y Romero.

Amor y flores se representará muchas noches en el teatro de Novedades.

(De *A B C.*)

Obras del mismo autor

El sobrino del tutor, comedia en un acto y en prosa.
Madrid al día, pasillo cómico-cinematográfico-callejero, en prosa y verso. (1)
Cosas de la tierra, pasillo cómico de costumbres andaluzas.
El día gordo, comedia en un acto, en prosa y verso. (1)
Lo eterno, comedia en un acto y en prosa.
El barranco de la muerte, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso.
La casa del amor, sainete lírico en un acto y en prosa.
Horas dichosas, apunte de comedia en un acto y en prosa.
Epitafio, monólogo en prosa, escrito expresamente para Enrique Borrás.

(1) En colaboración con D. Luis Facio.

Precio: UNA peseta